

Universidad de Sevilla 46 - 2015

FILOLOGÍA CLÁSICA

HISTORIA ANTIGUA

ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

HABIS

HABIS

46



Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

DIRECTORES

Rocío Carande Herrero y Pilar Pavón Torrejón

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Ballesteros Pastor (Universidad de Sevilla, España), José Luis Escacena Carrasco (Universidad de Sevilla, España), José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla, España), Antonio Bravo García (Universidad Complutense, España), Antonio Caballos Rufino (Universidad de Sevilla, España), José María Candáu Morón (Universidad de Sevilla, España), Francisca Chaves Tristán (Universidad de Sevilla, España), Juan Fernández Valverde (Universidad Pablo de Olavide, España), Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla, España), Pilar León Alonso (Universidad de Sevilla, España), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz, España), José Luis Moralejo Álvarez (Universidad de Alcalá, España), Salvador Ordóñez Agulla (Universidad de Sevilla, España), Antonio Ramírez de Verger (Universidad de Huelva, España), José Miguel Serrano Delgado (Universidad de Sevilla, España), José Solís de los Santos (Universidad de Sevilla, España), Francisco Villar Liébana (Universidad de Salamanca, España)

SECRETARIOS

Oliva Rodríguez Gutiérrez y Rafael Martínez Vázquez

CONSEJO ASESOR

Rutger J. Allan (Universidad de Amsterdam, Holanda), Manuel Bendala Galán (Universidad Autónoma de Madrid, España), Máximo Brioso Sánchez† (Universidad de Sevilla, España), Genaro Chic García (Universidad de Sevilla, España), José Antonio Correa Rodríguez (Universidad de Sevilla, España), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia, España), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid, España), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla, España), Luis Gil Fernández (Universidad Complutense, España), Cristóbal González Román (Universidad de Granada, España), Javier de Hoz Bravo (Universidad Complutense, España), Simon J. Keay (Universidad de Southampton, Reino Unido), Peter Kruschwitz (Universidad de Reading, Reino Unido), Francisco J. Lomas Salmonte (Universidad de Cádiz, España), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada, España), José María Luzón Nogué (Universidad Complutense, España), M^a Cruz Marín Ceballos (Universidad de Sevilla, España), Manuel Pellicer Catalán (Universidad de Sevilla, España), Patrizio Pensabene (Universidad de Roma "La Sapienza", Italia), Emilia Ruiz-Yamuza (Universidad de Sevilla, España), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura, España), Bartolomé Segura Ramos (Universidad de Sevilla, España), Emilio Suárez de la Torre (Universidad de Valladolid, España), Nicolas Tran (Universidad de Poitiers, Francia)

Este volumen ha sido parcialmente financiado por las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2015
c/ Porvenir, 27. 41013 Sevilla
Teléfonos: 954 48 74 46 - 74 51. Fax: 954 48 74 43
Correo electrónico: eus2@us.es
<http://www.editorial.us.es>

Impreso en España-Printed in Spain

ISSN 0210-7694

Depósito Legal: SE-669-1994

Maquetación e Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, s.l.-Camas. Sevilla



ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ. <i>In Memoriam</i> por HÉCTOR BRIOSO SANTOS..... | 9 |
| MANUEL GONZÁLEZ SUÁREZ. Los compuestos en Hesíodo..... | 19 |
| MARÍA JIMENA SCHERE. Las críticas contra la aristocracia en la comedia temprana de Aristófanes..... | 33 |
| JORGE GARCÍA SÁNCHEZ. Arqueología de la <i>paideia</i> . Las sedes de la educación superior en las provincias helenísticas del imperio (III): los gimnasios..... | 49 |
| PETER KRUSCHWITZ. Getting on Top of Things: Form and Meaning in the Pseudo-Vergilian <i>Aetna</i> | 75 |
| RICARDO HERNÁNDEZ PÉREZ / JAIME SILES RUIZ. Un posible <i>carmen Latinum epigraphicum</i> en una inscripción sepulcral del <i>ager Dianensis</i> (Pedreguer, Alicante)..... | 99 |
| JAVIER DEL HOYO / MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS. A <i>tiro de piedra</i> . Nuevos epígrafes de <i>Clunia</i> en Coruña del Conde (Burgos)..... | 105 |
| EDUARDO PRADOS PÉREZ / SERGIO GARCÍA-DILS DE LA VEGA / OLIVA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ / ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES. Evidencias recientes de <i>domus</i> en <i>Ilipa</i> (Alcalá del Río, Sevilla): viejos mosaicos en nuevos contextos urbanos..... | 127 |
| MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ. Cuestiones metodológicas en torno a la interpretación de las novelas antiguas como <i>Mysterientexte</i> (II) ... | 155 |
| ISRAEL CAMPOS MÉNDEZ. Revisión del culto mitraico en la colonia <i>Aelia Augusta Italica</i> | 175 |
| RICARDO HERNÁNDEZ PÉREZ. El epitafio de la citareda Jucunda (<i>AE</i> 2007, 805: <i>Segobriga</i>). Nueva lectura e interpretación..... | 187 |
| M. ^a PILAR GONZÁLEZ-CONDE PUENTE. Dedicaciones públicas a Adriano en las ciudades de <i>Hispania</i> | 215 |
| JUAN MANUEL CORTÉS COPETE. Adriano y la regulación de los mercados cívicos: una nueva lectura de IG II ² 1103..... | 239 |
| ANTONIO LÓPEZ GARCÍA. Una revisión de las fuentes históricas que mencionan el <i>Athenaeum</i> de Roma..... | 263 |

| | |
|---|-----|
| FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA. Las referencias a Pitágoras en el <i>De Homero</i> 2 de Ps. Plutarco | 281 |
| MICHEL CHRISTOL. La carrière de <i>Lucius Cominius Vipsanius Salutaris</i> , procurateur de Bétique | 297 |
| RAÚL NAVARRO ESPAÑA. <i>La Ciudad de Dios</i> de San Agustín en manuscritos españoles: el <i>Escorialensis</i> S-I-16 | 315 |
| JUAN RAMÓN BALLESTEROS. “A ciegas entre candiles”: Vázquez Siruela, la epigrafía estepeña y la aproximación barroca a la Antigüedad..... | 325 |
| RESEÑAS..... | 345 |
| <p>José Miguel Baños Baños, <i>Las oraciones causales en latín</i>, Madrid, Escolar y Mayo, 2014, 203 pp. (Alberto Bolaños Herrera) 345 • Elena Calandra, Benedetta Adembri (eds.), <i>Adriano e la Grecia. Villa Adriana tra classicità ed ellenismo. Studi e ricerche</i>, Verona, Electa Mondadori, 2014, 154 pp. (Fernando Lozano Gómez) 347 • Martianus Capella, <i>Les noces de Philologie et de Mercure. Livre I</i>, Introducción, edición crítica, traducción y notas de J-F. Chevalier, Paris, Les Belles Lettres, 2014, 187 pp. (Manuel Ayuso García) 349 • Julio Esteban Ortega, <i>Corpus de Inscripciones Latinas de Cáceres III: Capera</i>, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013, 356 pp. (Francisco Cidoncha Redondo) 352 • Nicola Harrington, <i>Living with the Dead: Ancestor Worship and Mortuary Ritual in Ancient Egypt</i>, Oxford, Oxbow Books, 2013, 216 pp. (Raúl Sánchez Casado) 355 • Gregorio Luri, <i>Introducción al vocabulario de Platón</i>, Sevilla, Fundación ECOEM, 2011, 236 pp. (Ramón Torné Teixidó) 357 • Elisabetta Poddighe, <i>Aristotele, Atene e le metamorfosi dell'idea democratica. Da Solone a Pericle (594-451 a.C.)</i>, Roma, Carocci editore, 2014, 374 pp. (Laura Sancho Rocher) 358 • Alberto J. Quiroga Puertas (ed.), <i>Texto, traducción, jacción! El legado clásico en el cine</i>, Almería, Círculo Rojo, 2014, 127 pp. (Carlos Sánchez Pérez) 363 • Feliciano Sala Sellés y Jesús Moratalla Jávega, <i>Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania</i>, Alicante, Universidad de Alicante, 2014, 294 pp. (Carmen Alarcón Hernández) 366 • Germán Santana Henríquez (ed.), <i>Fueron felices y comieron perdices: gastronomía y literatura</i>, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, 276 pp. (Francisco Rodríguez García) 370 • Sebastiano Timpanaro, Giuseppe Ramires, <i>Carteggio su Servio (1993-2000)</i>, a cura di G. Ramires; prefazione di Fabio Stok, Testi e studi di cultura classica 58, Pisa, Edizioni ETS, 2013, 284 pp. (Luis Rivero García) 373 • Desiderio Vaquerizo, José Antonio Garriguet y Alberto León (eds.), <i>Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo</i>, Monografías de Arqueología Cordobesa 20, Córdoba, Universidad de Córdoba 2014, 414 pp. (Javier Andreu Pintado) 374 • Francisco Villar Liébana, <i>Indoeuropeos, iberos, vascos y sus parientes. Estratigrafía y cronología de las poblaciones prehistóricas</i>, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Estudios filológicos nº 340, 2014, 368 pp. (José Miguel Jiménez Delgado) 377.</p> | |
| GUILLERMO MONTES CALA. <i>SACRVM</i> por JOSÉ SOLÍS DE LOS SANTOS..... | 381 |

LAS REFERENCIAS A PITÁGORAS EN EL *DE HOMERO 2* DE PS. PLUTARCO

Francisco Rodríguez García
Universidad de Sevilla
auletes@us.es

REFERENCES TO PYTHAGORAS IN THE PS.-PLUTARCHEAN *DE HOMERO 2*

RESUMEN: En este artículo se analiza la propuesta de J.F. Kindstrand respecto a datar el tratado pseudoplatarqueo *De Homero 2* como coetáneo al neopitagorismo. Se intenta demostrar que las alusiones a Pitágoras, que Kindstrand toma como prueba, pueden explicarse por otros medios.

PALABRAS CLAVE: Ps. Plutarco, *De Homero 2*, Pitágoras, neopitagorismo.

ABSTRACT: In this paper it's discussed J.F. Kindstrand's suggestion on assigning a date for the ps.-Plutarchean *De Homero 2* contemporary to Neopythagoreanism. It tries to prove that the references to Pythagoras, which Kindstrand takes as an evidence, can be explained by other means.

KEYWORDS: Ps.-Plutarch, *De Homero 2*, Pythagoras, neopythagoreanism.

RECIBIDO: 12.03.2015. ACEPTADO: 15.04.2015

Del importante papel que jugó en la educación de la Antigüedad el mejor y más divino de los poetas, como llama Sócrates a Homero (*Io.* 530b), y de la veneración que, como inspiración para la literatura posterior, despertó entre los griegos dan cuenta el número de tratados y comentarios sobre su obra que han llegado a nuestros días, o de los que, al menos, tenemos noticias. Conservamos bastantes fragmentos de los ἀπορήματα Ὀμηρικά de Aristóteles y de los Ὀμηρικά ζητήματα de Porfirio, algunos de las Ὀμηρικαὶ μελέται de Plutarco y, si no fuera por una considerable laguna textual, los Ὀμηρικά προβλήματα de Heráclito el homérico habrían llegado íntegros hasta nosotros. Por otro lado, gracias a los escolios anotados al margen y entre los hexámetros de los manuscritos que contienen *Iliada* y *Odisea* tenemos acceso a las reliquias de la labor filológica helenística

sobre ambos poemas y, en algunos casos, incluso de las lecturas que se hicieron sobre algunos pasajes en épocas anteriores. Eustacio, en el s. XII, puso el colofón a esta tradición en sus voluminosos comentarios, en los que compendió cuanto pudo de los estudios homéricos a su alcance.

Inspirado también en la figura del poeta e inserto, por tanto, en la misma tradición, se conserva un tratado que antaño había sido erróneamente atribuido a Plutarco, probablemente por confusión con sus Ὀμηρικαὶ μελέται¹, y que convencionalmente acostumbra a titularse *De Homero* 2². Esta obra parte, al contrario que la mayoría de las citadas antes, de unos presupuestos distintos a los de un comentario. Su autor no se propone el análisis pormenorizado de *Ilíada* y *Odissea* verso a verso. En su lugar, defiende a Homero como padre intelectual de las artes y las ciencias griegas en todas y cada una de sus facetas: en la retórica, la física, la teología, la ética, las matemáticas, la música, la táctica, la medicina, etc. El autor suele ilustrar, además, esta idea mediante la alusión a algún pasaje homérico o la cita de uno o varios hexámetros, que interpreta con frecuencia en clave alegórica.

De Homero 2 se conserva adscrito a Plutarco, unas veces entre los *Moralia* y otras, desligado de su obra, como introducción de los poemas homéricos en algunas ediciones. La atribución a este autor, no obstante, no ha cesado de ponerse en duda desde que en 1624 Jean Ruault, comparando con *De Homero* 2 algunos fragmentos de las Ὀμηρικαὶ μελέται recogidos por Aulo Gelio (2.8.1.1-4.2 y 4.11.11.1-13.1), demostrara que son obras distintas. Andando el tiempo, tras algunas propuestas, luego descartadas, sobre la autoría del tratado³, fueron sucediéndose algunos estudios que destacaron las diferencias de estilo entre éste y Plutarco: el de G. E. Benseler sobre la frecuencia del hiato (1841: 1 537-538), el de B. Weissenberger respecto al vocabulario (1895: 92-94) o el de A. Hein en lo que atañe al uso del optativo (1914: 181-184). Una vez demostrada la naturaleza espuria de *De Homero* 2 y sin posibilidad de determinar un autor con certeza, la crítica intentó, al menos, establecer una datación probable para su composición. R. Volkmann (1869: 1 120-121) vio en los capítulos que defendían el origen homérico de la retórica griega (15-73) la influencia de la escuela de Hermógenes y, consecuentemente, estableció en este autor un *terminus post quem*. Años más tarde, F. Buffière (1956: 72-77) reparó en que las interpretaciones alegóricas contenidas en *De Homero* 2 no toman en ningún caso la perspectiva mística propia del neopitagorismo de Numenio y Cronio y del neoplatonismo posterior. Buffière dedujo, por tanto, de esta ausencia un *terminus*

¹ Algunos autores (Baedorf 1891 y Schrader 1899), van más allá y consideran que las Ὀμηρικαὶ μελέται, a pesar de las numerosas interpolaciones y ampliaciones, constituyen el núcleo de *De Homero*; otros explican la atribución a Plutarco suponiendo el origen del tratado en un *corpus* de alegorías homéricas que debió circular bajo su nombre (Diels 1879: 88-99), o era genuinamente plutarqueo (Kindstrand 1990: x) y que, de nuevo, tras varias omisiones y añadidos, habría terminado por dar lugar a *De Homero*.

² El tratado *De Homero* está constituido, en realidad, por dos obras distintas (razones de estilo y contenido indican que es así) a las que se suele dar el nombre de *De Homero* 1 y *De Homero* 2.

³ Gale 1688: xi-xiv propuso como autor a Dionisio de Halicarnaso; Schmidt 1850 pensó en una autoría porfiriana para el tratado.

ante quem anterior a la aparición de la exégesis mística. *De Homero 2* había quedado datado, entonces, entre los siglos II y III d.C. Incidiendo en esta datación, J. F. Kindstrand (1990: x) señala las alusiones a Pitágoras en ciertos capítulos de *De Homero 2*, más frecuentes, en su opinión, que en el resto de comentaristas del poeta, y las considera indicativas de una fecha de composición coincidente con el renovado interés por la escuela pitagórica propio del neopitagorismo.

Si bien la datación de Volkmann es incontestable y la de Buffière es ampliamente aceptada por la crítica, creo, sin embargo, que las menciones a Pitágoras en *De Homero 2*, aquellas sobre las que Kindstrand llama la atención, pueden explicarse por motivos distintos a los que supone este autor. Como intentaré demostrar en lo sucesivo, dichas menciones son esperables en el contexto en el que se dan y, por tanto, no añaden a lo ya sabido información relevante sobre el momento de composición del tratado.

En primer lugar, ha de tenerse en cuenta cuál había sido la motivación del autor a la hora de escribir *De Homero*. Su objetivo es hacer patente la inspiración homérica de todo el saber griego, presentar al poeta como la semilla de la que brotó y el tronco del que ramificó en todas las disciplinas de las que se componía. De hecho, al comienzo mismo del tratado, sin demora alguna, deja claro su punto de vista:

Ὅμηρον τὸν ποιητὴν χρόνῳ μὲν τῶν πλείστων, δυνάμει δὲ πάντων
πρῶτον γενόμενον εἰκότως ἀναγινώσκομεν πρῶτον, ὠφελοῦμενοι τὰ
μέγιστα εἰς τε τὴν φωνὴν καὶ τὴν διάνοιαν καὶ τὴν τῶν πραγμάτων
πολυπειρίαν. (*De Homero 2.1, 1-4*)

“Al poeta Homero, por ser el primero de muchísimos en el tiempo y de todos en capacidad, como es lógico, lo leemos el primero, pues resultamos muy beneficiados en lo que respecta a la expresión, al pensamiento y a su gran experiencia en las cuestiones de la vida”.

En lo sucesivo, tras unas breves referencias a la vida, la obra y la lengua del poeta, se puntualizan en una larguísima retahíla hasta el final de la obra, de 218 capítulos, todos aquellos aspectos de la ciencia posterior en los que el autor consideraba que el pueblo griego había bebido del poeta. Es en este contexto donde se dan las alusiones a Pitágoras. Ciertamente se menciona al filósofo de Samos en ocho ocasiones a lo largo de la obra, en los capítulos 122, 125, 145, 147, 149, 151, 153 y 154, a cuyo contenido me referiré más adelante con detenimiento. Pero Pitágoras está lejos de ser el único filósofo que el autor trae a colación y en la frecuencia con la que se producen dichas alusiones no se percibe, tampoco, que lo haga con preferencia sobre otras escuelas de pensamiento: por ejemplo y entre otros, Platón es nombrado en los capítulos 12, 120, 122, 128 y 175, sobre todo, en cuestiones relacionadas con el libre albedrío y el alma; hay alusiones a Aristóteles en los capítulos 2, 105, 120, 128, 132, 133, 135, 137 y 145, de nuevo en lo que respecta

al libre albedrío y el alma, pero también en las secciones del tratado dedicadas a la física y la ética; asimismo, se recuerda a la escuela estoica en los capítulos 119, 127, 130, 134, 136, 143, 144 y 212, principalmente, por sus doctrinas sobre el destino, el alma y las pasiones. Junto a éstos se menciona, con muchísima menos frecuencia, a Demócrito (150), Empédocles (99 y 101), Epicuro (150), Jenófanes (93), Tales (93) y Teofrasto (120). La razón por la que el autor de *De Homero 2* alude a Pitágoras parece ser la misma que lo lleva a referirse a estos filósofos y es perfectamente coherente con las palabras con las que abría el tratado: consideraba a todos y cada uno de ellos deudores de la sabiduría homérica. Las alusiones a Pitágoras, entonces, pueden explicarse sin necesidad de suponer motivos ajenos a los del propio tratado. Pero esto, que la propia coherencia en *De Homero 2* y no otra razón es la causante de dichas alusiones, puede verse aún desde otras perspectivas.

El tratado *De Homero 2* está organizado en torno a bloques de contenido. A continuación resumo la estructura de toda la obra, de modo que pueda apreciarse cuán sistemático es el autor en su estudio sobre Homero y cómo considera al poeta inspirador de todas las parcelas del conocimiento. He subrayado, además, las secciones en las que se menciona a Pitágoras, pues se percibe así mejor el lugar que ocupan dichas menciones en el tratado, en capítulos que tratan sobre tópicos tradicionalmente relacionados con el filósofo:

1. Introducción:

- Homero, el primero y el mejor de los poetas (1).
- Opiniones antiguas sobre la filiación, la patria y la muerte de Homero (2).
- Opiniones antiguas sobre su datación (3).
- Breve descripción de *Ilíada* y *Odisea* (4).
- Homero expresó su sabiduría en forma de mitos (5 y 6).

2. Primera Parte: estudio de la poesía y la lengua homéricas:

- El hexámetro (7).
- La lengua homérica (8-14).
- Tropos y figuras retóricas (15-71).
- Tipos de estilo (72 y 73).

3. Segunda Parte: tipos de discurso.

A. Histórico:

- Elementos del discurso histórico (74-82).
- El ritmo en la descripción (83).
- Imagen, comparación y símil (84).
- Tipos de comparaciones (85-90).
- Los otros tipos de discurso (91).

B. Teorético.

- Definición y tipos (92).
- Física (93-111).

- Teología (112-121).
- El alma (122-131).
- Ética (132-144).
- Aritmética (145 y 146).
- Música (147-149).
- Malas interpretaciones de Homero (150).
- Apotegmas y máximas inspirados por Homero (151-160).

C. Político.

- Retórica (161-174).
- Leyes (175).
- Política (176-188).
- Costumbres funerarias (189-191).
- Táctica (192-199).
- Medicina (200-211).
- Adivinación (212).
- Origen homérico de la tragedia, la comedia y el epigrama (213-215).
- Pintura (216 y 217).

4. Conclusión (218).

Las ocho mencionadas referencias a Pitágoras se dan entre los capítulos 122 y 154, en las secciones sobre el alma, la aritmética, la música y algunos otros que recogen famosas sentencias de sabios, según el autor, también inspiradas en Homero. En concreto, y lógicamente, el nombre del filósofo sale a relucir cuando Ps. Plutarco aborda las doctrinas pitagóricas sobre la inmortalidad del alma⁴, la *μετεμψύχωσις*⁵, la creencia en que los números constituyen el *ἀρχή*⁶, la importancia de la música y sus efectos en el alma⁷ y el precepto pitagórico de la *ἐχεμυθία*⁸. Como explicaba antes, hay tres alusiones más al filósofo en una

⁴ *De Homero* 2.122, 1340-1342: τὸ μὲν δὴ τῶν δογμάτων Πυθαγόρου καὶ Πλάτωνος γενναιότατόν ἐστι, τὸ εἶναι τὴν ψυχὴν ἀθάνατον, ἢ καὶ περὶ τῷ λόγῳ προστίθησιν ὁ Πλάτων. “La más genuina de las doctrinas de Pitágoras y Platón es la de que el alma es inmortal, a la que de palabra añade incluso alas Platón”.

⁵ *De Homero* 2.125, 1384-1385: Τοῦτῳ δὲ ἔπεται καὶ ἕτερον δόγμα τοῦ Πυθαγόρου, τὸ μεταβαίνειν τὰς ψυχὰς τῶν τελευτησάντων εἰς ἕτερα σώματων εἶδη. “A esto sigue también otra doctrina de Pitágoras, la de que las almas de los muertos migran a otras formas de cuerpos”.

⁶ *De Homero* 2.145, 1743-1747, el texto y su traducción se incluyen más adelante en este artículo.

⁷ *De Homero* 2.147, 1808-1811: Τὴν δὲ μουσικὴν, οἰκειοτάτην οὖσαν τῇ ψυχῇ, καθότι ἐστὶν ἁρμονία κεκραμένη ἐκ διαφόρων ἀρχῶν, καὶ τοῖς μέλεσι καὶ ῥυθμοῖς τὸ τε ἐκλελυμένον αὐτῆς ἐπιτείνουσιν καὶ τὸ σφοδρὸν ἀνείψαν, οἷ τε Πυθαγορικοὶ διὰ σπουδῆς εἶχον καὶ πρὸ αὐτῶν Ὅμηρος. “A la música, que es (el arte) más propio del alma, por cuanto es una armonía compuesta de distintos principios y puesto que con las melodías y los ritmos tensa lo relajado en el alma y afloja lo crispado, los pitagóricos tenían mucho entusiasmo por él y antes de ellos Homero”.

⁸ *De Homero* 2.149, 1850-1852: Ἐπεὶ δὲ ἐν τούτοις καὶ Πυθαγόρου ἐμνημονεύσαμεν, ᾧ μάλιστα ἤρεσκεν ἡ ἐχεμυθία καὶ τὸ σιγᾶν ἢ μὴ χρῆθι λέγειν, θεασώμεθα εἰ καὶ Ὅμηρος ταύτην ἔσχε τὴν γνώμην. “Puesto que en estas circunstancias también hemos mencionado a Pitágoras, a quien le agradaba muchísimo la contención verbal y el callar lo que no se debe decir, veamos si también Homero tenía esta opinión”.

pequeña recopilación de dichos famosos y citas pertenecientes a Arquíloco, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Demóstenes y Teócrito. En ellas se recogen una definición del término φίλος⁹, una exhortación a soportar los infortunios¹⁰ y otra que anima a no afligirse en demasía¹¹. Con la salvedad de esas tres últimas referencias, el resto de ellas contiene, precisamente, las doctrinas a las que suele asociarse el nombre de Pitágoras. Así, si se rastrea su nombre en la literatura antigua, se encuentra que en la mayoría de casos se halla relacionado con tres tópicos concretos.

De este modo, se atribuye al filósofo la creencia en la inmortalidad del alma y su transmigración en Aristóteles (*De An.* 407b 21-23), Diodoro de Sicilia (5.28.6.1-4 y 18.1.1.1-3), los *Placita philosophorum* pseudoplutarqucos (889C 1-2), Máximo de Tiro (10.2a.1-2c.1), Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.2.27.2.1-3.1), Hipólito (*Haer.* 1.2.11.1-12.2 y 6.26.3.6-8), Diógenes Laercio (8.36.11-15), Porfirio (*VP* 19.8-20.1 y 45.4-9), Ps. Justino (*Res.* 595A 1-6), Teodoreto (*Haereticarum fabularum compendium* 83.480.34-37), Juan Filópono (*In de An.* 15.88.11-14), Focio (*zeta* 50.22-24), la *Suda* (*zeta* 17.1-2), Miguel Pselo (*Opuscula logica, physica, allegorica, alia* 3.36-39), etc.

Por otro lado, el estudio de las matemáticas en general y, en concreto, la creencia de que los números constituyen el principio generador son tomados como típicamente pitagóricos por Aristóteles, (*Cael.* 300a 14-19, *Metaph.* 985b 23-21, *EN* 1106b 29-30, *Pr.* 910b 34-38), Varrón (*Antiq. Div. fr.* 8.1-7), Cicerón (*Luc.* 118.21-22), Ps. Justino Mártir (*Coh. Gr.* 5A 4-7 y 18A 1-4), Nicómaco de Gerasa (*Theol. Ar.* 22.4-10), Alejandro de Afrodisias (*In Metaph* 60.13-26 y 85.15-23), Teón de Esmirna (*De utilitate Mathematicae* 17.25-18.2), Jámblico (*VP* 29.162.6-9, *In Nic.* 10.12-16 y *Theol. Ar.* 19.11-17), Ps. Jámblico (*Theol. Ar.* 21.2-11), Pomponio Porfirión (*Comm.* 1.28.Pr.1-5), Eusebio (*PE* 14.16.6.4-6), Mauro Servio Honorato (*Ecl.* 8.75.12-15), Siriano (*In Metaph.* 122.34-123.6), Estobeo (1.1.29b.16-19, 1.p.6.1-16 y 1.10.12.56-73), etc.

⁹ *De Homero* 2.151, 1894-1905: Τῆς δ' Ὀμήρου σοφίας κάκεῖνα καταμαθεῖν ἔστι δείγματα, ὅτι πολλὰ καὶ καλὰ σοφῶν ἀνδρῶν ἀποφθέγματα προανεφώνησεν, [...] καὶ τὸ τοῦ Πυθαγόρου πρὸς τὸν πυθόμενον 'τί ἐστὶ φίλος' ῥηθὲν 'ἄλλος ἐγὼ' / ἴσον ἐμῇ κεφαλῇ. (*Il.* 18.82) “De la sabiduría de Homero también es indicativo lo siguiente, el que se adelantara en exponer las muchas y hermosas sentencias de los sabios, [...] el dicho por Pitágoras a quien le preguntaba ‘¿qué es un amigo?’, ‘otro yo’ / ‘igual a mi cabeza’”.

¹⁰ *De Homero* 2.153, 1916-1927: Πολλὰς δὲ γνώμας καὶ παραινέσεις ἀγαθὰς Ὀμήρου ἐξενεγκόντος, παρέφρασαν οὐκ ὀλίγοι τῶν μετ' αὐτόν. ὧν τινα παραδείγματα οὐκ ἄκαιρόν ἐστι παραθεῖσθαι, [...] παρὰ τοῦτο δὲ ἐστὶ τὸ Πυθαγορικὸν / ὅσσα δὲ δαιμονίαισι τύχαις βροτοὶ ἄλλε' ἔχουσιν, / ἦν ἂν μοῖραν ἔλης, ταύτην φέρε μὴ δ' ἀγανάκτει. “Como Homero expresó muchas opiniones y buenos consejos, no pocos de los posteriores a él lo parafrasearon. No es inoportuno exponer algunos ejemplos de éstos [...] cercano a esto es la opinión pitagórica de que / ‘Cuantos dolores por divinos azares sufren los mortales, / el destino que obtengas, sopórtalo y no te irrites’”.

¹¹ *De Homero* 2.154, 1932-1936: Πάλιν Ὀμηρος μὲν φησι / τέκνον ἐμόν, τέο μέχρις οὐδύρομενος καὶ ἀχέουον / σὴν ἔδει κραδίην, (*Il.* 24.128-24.129) / ὁ δὲ Πυθαγόρας / φείδω τῆς ζωῆς, μὴ μιν καταθυμοβορήσῃς. “A su vez, Homero dice / ‘Hijo mío, hasta cuándo lamentándote y afligido / vas a consumir tu corazón,’ / y Pitágoras / ‘ten cuidado de tu vida, no la destruyas’”.

Por último, la teoría musical en general y la creencia particular en que la música puede producir ciertos efectos en el alma son relacionadas especialmente con Pitágoras en Aristóxeno (*Harm.* 46.6-12, fr. 26 Wehrli), Estrabón (10.3.10.1-4), Ps. Plutarco (*De musica* 1144F 5-1145A 3, 1147A 7-11), Máximo de Tiro (29.7k.1-7l.1), Nicómaco (*Harm.* 5.1.1-25), Aristides Quintiliano (*De musica* 1.1.40-43, 3.2.6-10), Porfirio (la referencia a los pitagóricos es continua en *In Harm.*), Teón de Esmirna (*De utilitate Mathematicae* 5.17-6.2, 12.10-25), Himerio (*Declamationes et orationes* 35.66-68), Jámblico (*VP* 25.110.3-4, 25.114.16-115.1, 29.163.1-2), los escolios de *Iliada* (*sch.* T II. 22.391b), etc.

Aunque éstos son sólo unos cuantos testimonios entre una multitud de ellos, sirven para hacerse una idea de cuán natural resultaba en el mundo antiguo asociar el nombre de Pitágoras a este tipo de cuestiones, esto es, a la transmigración, las matemáticas y la música. Por eso no debe extrañarnos si el autor de *De Homero*, en su determinación por hacer aparecer al aedo como el padre intelectual de todos los aspectos del conocimiento humano, consideró obligada la referencia al filósofo al escribir sobre tales disciplinas. También en este sentido, por tanto, las alusiones a Pitágoras en el tratado pueden explicarse sin necesidad de recurrir a elementos ajenos a la propia obra. Pero aún pueden hallarse otros argumentos que parecen contradecir la opinión de J. F. Kindstrand.

Entre los tratados y comentarios que la Antigüedad nos ha legado sobre el poeta están los Ὀμηρικὰ προβλήματα, también conocidos como *Allegoriae*, de un autor llamado Heráclito y apodado, precisamente por esta circunstancia, el homérico. Su obra habría llegado hasta nosotros de manera íntegra de no ser por una considerable laguna textual en el comentario sobre *Odisea*, en el espacio que iba de los cantos undécimo a decimonoveno. Se da la circunstancia de que, en contra de lo que podría esperarse, Heráclito no menciona nunca a Pitágoras, a pesar de haber sido datado entre los s. I a. C. y I d. C. (Buffière 1962: ix-x) y en unas fechas coincidentes con el reavivado interés por la filosofía pitagórica que condujo al neopitagorismo (recuérdese que Eudoro, Nigidio Fígulo, Apolonio de Tiana o Moderato de Gades son aproximadamente de estas fechas). Podría justificarse la ausencia de alusiones al filósofo en su obra aduciendo que no se ha conservado entera, es decir, no sabemos si se nombraba a Pitágoras en el texto perdido. Pero tampoco es desdeñable la parte de ella que ha llegado hasta nosotros y, además, en el texto que poseemos aparecen bastantes filósofos, como Tales, Jenófanes, Heráclito, Anaxágoras de Clazómenas, Empédocles, Platón, Aristóteles o Epicuro. No hay razón, entonces, aparte del criterio del propio autor, para haber hecho omisión de Pitágoras. El de Heráclito el homérico es, por tanto, el caso de un autor que, aun coincidiendo con los primeros pasos del neopitagorismo, no parece haber mencionado al filósofo. Esto lleva a preguntarse, de nuevo, por la relevancia que da J. F. Kindstrand a las alusiones sobre aquél hechas por el autor de *De Homero*.

En resumen, las alusiones a Pitágoras en *De Homero 2* pueden explicarse bien si se tienen en cuenta el objetivo y el método del autor: el de Samos es sólo una entre las autoridades citadas y en los capítulos en los que su nombre sale a relucir se trata sobre disciplinas tradicionalmente relacionadas con la escuela pitagórica. Por otro lado, un autor como Heráclito el Homérico no hace referencia alguna al filósofo, a pesar de haber coincidido en el tiempo con el neopitagorismo: la coexistencia con esta corriente filosófica no parece explicar por sí misma, lógicamente, las eventuales alusiones a Pitágoras.

Pero, ¿qué hay del contenido?, ¿refleja Ps. Plutarco de un modo fiel la doctrina pitagórica en *De Homero 2*? Si se presta atención a los detalles en los capítulos en los que el autor desarrolla alguna de aquellas doctrinas, sale a relucir su eclecticismo, más que la fidelidad que se hubiera esperado del contacto con una corriente, como la neopitagórica, que buscaba resucitar el interés por la filosofía del presocrático. Veamos un ejemplo.

En el capítulo 145, se inicia una pequeña sección destinada a la demostración de que Homero también había inspirado a los griegos en lo que atañe a las matemáticas. Como cabía esperar, ya en las primeras líneas se hace la obligada alusión a Pitágoras y a su creencia en que toda la naturaleza puede reducirse a razones numéricas¹². Según sigue explicando el autor en aquel párrafo, Pitágoras había supuesto realmente dos ἀρχαί, la mónada definida y la díada indefinida. La primera había de ser considerada responsable de todo lo bueno, es decir, de “la buena temperatura en el ambiente, la virtud en las almas, la salud en los cuerpos y la paz y la unanimidad en las ciudades y los hogares”. La segunda, por el contrario, pasaba por ser la responsable de todos los males, “el tiempo tormentoso en el aire, la corrupción en las almas, las enfermedades en los cuerpos y las revueltas y las enemistades en las ciudades y los hogares”. A continuación Ps. Plutarco ilustra esa prevalencia de la mónada respecto de la díada en la prevalencia del impar sobre el par en el caso de que se sumen ambos:

ὁ γὰρ Πυθαγόρας τοὺς ἀριθμοὺς μεγίστην δύναμιν ἔχειν ἡγούμενος καὶ πάντα εἰς ἀριθμοὺς ἀναφέρων, τῶν τε ἄστρον τὰς περιόδους καὶ τῶν ζῴων τὰς γενέσεις, δύο τὰς ἀνωτάτω ἀρχὰς ἐλάμβανε, τὴν μὲν ὀρισμένην μονάδα, τὴν δὲ ἀόριστον δυάδα καλῶν, τὴν μὲν ἀγαθῶν, τὴν δὲ κακῶν οὖσαν ἀρχήν. ἡ μὲν γὰρ τῆς μονάδος φύσις ἐγγενομένη τῷ μὲν περιέχοντι εὐκρασίαν, ψυχαῖς δὲ ἀρετήν, σώμασι δὲ ὑγίειαν, πόλεσι δὲ καὶ οἴκοις εἰρήνην καὶ ὁμόνοιαν παρέσχε· πᾶν γὰρ ἀγαθὸν συμφωνίας οἰκειὸν ἔστιν. ἡ δὲ τῆς δυάδος, πᾶν τοῦναντίον, ἀέρι χειμῶνα, ψυχαῖς

¹² El autor parece hablar del número como garante del orden y la regularidad en la naturaleza, pero, según testimonios como el de Aristóteles (*Metaph.* 986a 15-21, 987a 13-19 y 987b 22-988a 1, reproducidos más adelante), o los de Ps. Plutarco (*Placita Philosophorum* 898C 1-2), Porfirio (*in Harm.* 59.14-16), Nemesio (2.18) o Teodoreto (*Affect.* 5.17.2-3), los pitagóricos llegaron más lejos, hasta considerarlo οὐσία, νοῦς o causa del movimiento, según el caso.

κακίαν, σώμασι νόσους, πόλεσι δὲ καὶ οἰκίαις στάσεις καὶ ἔχθρας ἐγέννησε· πᾶν γὰρ κακὸν ἐκ διαστάσεως καὶ διαφορᾶς γίνεται. ὅθεν καὶ τῶν ἐφεξῆς ἀριθμῶν τὸν μὲν ἄρτιον ἐνδεᾶ <τε> καὶ ἀτελῆ, τὸν δὲ περισσὸν πλήρη τε καὶ τέλειον ἀπέφηεν, ὅτι <ὁ μὲν περισσὸς> μινύμενός τε πρὸς τὸν ἄρτιον αἰεὶ τὴν ἑαυτοῦ δύναμιν διασφάζει, τοῦ περισσοῦ καὶ ἐν τούτοις ἐπικρατοῦντος, ἑαυτῷ τε συντιθέμενος γεννᾷ τὸν ἄρτιον· γόνιμος γάρ ἐστι καὶ ἔχει δύναμιν ἀρχῆς καὶ διαίρεσιν οὐκ ἐπιδέχεται, αἰεὶ τῆς μονάδος ἐν αὐτῷ περιούσης. ὁ δὲ ἄρτιος οὔτε γεννᾷ ποτε τὸν περισσὸν συντιθέμενος ἑαυτῷ οὔτε ἐστὶν ἀδιαίρετος. (*De Homero* 2.145, 1745-1760)

“Pues Pitágoras, en la creencia de que los números poseen un gran potencial y relacionando con los números todo, las circunvoluciones de los astros y los nacimientos de los animales, entendió que dos eran los principios últimos, llamando a uno mónada definida y al otro díada indefinida, que son uno el principio de lo bueno y el otro, de lo malo. Así pues, la naturaleza de la mónada, cuando aflora, produce buena temperatura en el ambiente, virtud en las almas, salud en los cuerpos y paz y concordia en las ciudades y los hogares, puesto que todo bien es propio de la unanimidad; y la de la díada, todo lo contrario, genera tiempo tormentoso en el aire, corrupción en las almas, enfermedades en los cuerpos y revueltas y enemistades en las ciudades y los hogares, puesto que todo mal resulta de la separación y la diferencia. Partiendo de esto mostró también que, de los números sucesivos, el par es defectivo e imperfecto y el impar completo y perfecto, porque el impar, sumado al par, siempre conserva su propio carácter, ya que prevalece también en estos el impar, y, si se suma a sí mismo, produce el par. Es, pues, generador y tiene la potencia del principio y no admite división, porque siempre sobra en él la unidad. El par ni produce jamás al impar sumado a sí mismo, ni es indivisible”.

La misma creencia que el autor desarrolla en el capítulo 145 suele atribuirse de un modo general en la literatura griega a Pitágoras, sin más aclaraciones, y los dos principios en los que se basa no son, la mayor parte de las veces, otros que la mónada y la díada. Ése es el modo en que se nos ha transmitido la idea, por ejemplo, en otra de las obras erróneamente atribuidas a Plutarco, los *Placita philosophorum* (881E 1-4), en Diógenes Laercio (8.24.7-25.6), en Teón de Esmirna (*De utilitate Mathematicae* 20.5-8), en Sexto Empírico (*M.* 10.282.2-5), en Ps. Galeno (*De historia philosophica* 35.14-16), en Hipólito (*Haer.* 6.23.1.1-2.1), en Servio (*Ecl.* 8.75.12-15), en Estobeo (1.1.29b.16-19), etc.

Pero aquella doctrina, sin embargo, presenta un aspecto distinto en uno de los textos más antiguos en los que se la recoge, la *Metafísica* de Aristóteles. Ésta es la descripción que hace de ella el filósofo de Estagira, en *Metaph.* 986a 15-21:

φαίνονται δὴ καὶ οὗτοι (sc. οἱ Πυθαγόρειοι) τὸν ἀριθμὸν νομίζοντες ἀρχὴν εἶναι καὶ ὡς ὕλην τοῖς οὖσι καὶ ὡς πάθη τε καὶ ἕξεις, τοῦ δὲ ἀριθμοῦ στοιχεῖα τό τε ἄρτιον καὶ τὸ περιττόν, τούτων δὲ τὸ μὲν πεπερασμένον τὸ δὲ ἄπειρον, τὸ δ' ἐν ἐξ ἀμφοτέρων εἶναι τούτων (καὶ γὰρ ἄρτιον εἶναι καὶ περιττόν), τὸν δ' ἀριθμὸν ἐκ τοῦ ἐνός, ἀριθμοὺς δέ, καθάπερ εἴρηται, τὸν ὅλον οὐρανόν.

“Parecen también éstos (sc. los pitagóricos) considerar que el número es principio y no solo como materia para lo que existe, sino como experiencias y disposiciones; que son elementos del número lo par y lo impar y de éstos, uno definido y el otro indefinido; que la unidad se compone de ambos (pues es par e impar); que el número procede de la unidad y el cielo entero es, como se ha dicho, números”.

Si se compara su descripción con la exposición que puede leerse en *De Homero*, salta a la vista inmediatamente que Aristóteles no menciona en ningún momento los sustantivos *μονάς* y *δυάς* que en el capítulo 145 se atribuían a los pitagóricos. En su lugar, se refiere a lo par (τὸ ἄρτιον) y lo impar (τὸ περιττόν), a lo limitado (τὸ πεπερασμένον), que acto seguido identifica con lo uno (τὸ ἓν), y a lo ilimitado (τὸ ἄπειρον). Podría pensarse que el filósofo usa esos términos únicamente en ese contexto, o que su explicación es coyuntural, pero no es así: la omisión de los términos “*μόναδα*” y “*δίαδα*” es intencionada. Así, algo más adelante, en *Metaph.* 987a 13-19, cuando Aristóteles retoma la explicación, vuelve a repetir los mismos principios, τὸ πεπερασμένον καὶ τὸ ἄπειρον:

οἱ δὲ Πυθαγόρειοι δύο μὲν τὰς ἀρχὰς κατὰ τὸν αὐτὸν εἰρήκασιν τρόπον, τοσοῦτον δὲ προσεπέθεσαν ὃ καὶ ἰδίον ἐστὶν αὐτῶν, ὅτι τὸ πεπερασμένον καὶ τὸ ἄπειρον [καὶ τὸ ἓν]¹³ οὐχ ἑτέρας τινὰς φήθησαν εἶναι φύσεις, οἷον πῦρ ἢ γῆν ἢ τι τοιοῦτον ἕτερον, ἀλλ' αὐτὸ τὸ ἄπειρον καὶ αὐτὸ τὸ ἓν οὐσίαν εἶναι τούτων ὧν κατηγοροῦνται, διὸ καὶ ἀριθμὸν εἶναι τὴν οὐσίαν πάντων.

“Los pitagóricos, en el mismo modo, han hablado de dos principios e hicieron un importante añadido que, además, es propio de ellos: creyeron que lo definido y lo indefinido [y la unidad] no eran de una naturaleza distinta el uno del otro, como el fuego, o la tierra, o cualquier otra cosa, sino que lo indefinido en sí y la unidad en sí son esencia de aquello de lo que se predicán, por lo que también el número es esencia de todas las cosas”.

¹³ Ross 1970, explica en el aparato crítico al texto que en el *Codex Parisinus Graecus* 1853, del s. X, no se contiene la secuencia que destaca entre corchetes.

Entonces, a pesar de que en los textos en los que se especifica la paternidad pitagórica de esta idea se usan sistemáticamente los términos *μονάς* y *δύας*, parece ser, al menos según Aristóteles, que ésa no era la denominación acostumbrada en dicha escuela. En lo que respecta al que pudo ser su origen, es, casualmente, el mismo Aristóteles quien arroja un poco de luz a continuación del último texto citado. En *Metaph.* 987b 22-988a 1, el Estagirita alude a la adopción del dualismo pitagórico por parte de Platón. Es en aquellas líneas donde se nos revela que entre las modificaciones introducidas por el fundador de la Academia estuvo la sustitución por la díada de aquello que los pitagóricos dieron en llamar *τὸ ἄπειρον*:

τὸ μέντοι γε ἐν οὐσίαν εἶναι, καὶ μὴ ἕτερόν γέ τι ὄν λέγεσθαι ἐν, παραπλησίως τοῖς Πυθαγορείοις ἔλεγε (sc. Πλάτων), καὶ τὸ τοὺς ἀριθμοὺς αἰτίους εἶναι τοῖς ἄλλοις τῆς οὐσίας ὡσαύτως ἐκείνοις· τὸ δὲ ἀντὶ τοῦ ἀπείρου ὡς ἐνὸς δυάδα ποιῆσαι, τὸ δ' ἄπειρον ἐκ μεγάλου καὶ μικροῦ, τοῦτ' ἴδιον· [...] τὸ δὲ δυάδα ποιῆσαι τὴν ἐτέραν φύσιν διὰ τὸ τοὺς ἀριθμοὺς ἔξω τῶν πρώτων εὐφυῶς ἐξ αὐτῆς γεννᾶσθαι ὡσπερ ἕκτινος ἐκμαγείου.

“Ciertamente, cuando opina que lo uno es esencia y que no se llama uno lo que es otra cosa, se expresaba (sc. *Platón*) de un modo cercano a los pitagóricos, y también cuando opina que los números son causa de la existencia para el resto de entes, del mismo modo que aquéllos (sc. *los pitagóricos*). Pero el haber supuesto la díada en lugar de lo indefinido como una sola cosa y que lo indefinido se concibe de lo grande y lo pequeño, eso es propio de él. [...] Y en el considerar a la díada una naturaleza distinta, porque los números, excepto los primos, se generan espontáneamente de ella, como de una matriz”.

Sabemos que esta creencia en el número como causa y la distinción de dos principios generadores, uno definido y otro indefinido, gozó de fortuna más allá del ámbito pitagórico. Platón asimiló la idea y la adaptó a su propio sistema filosófico¹⁴, como, por ejemplo, se desprende de la lectura del *Filebo* o el *Timeo*. Andando el tiempo, dicha idea terminó formando parte de las doctrinas de la Academia y siguió un desarrollo propio en la metafísica de esta escuela desde Espeusipo, el sucesor de Platón al frente de la misma, hasta el neoplatónico Plotino. Naturalmente, en la adaptación de aquella doctrina por parte de Platón hubieron de producirse cambios. Precisamente, uno de ellos, de naturaleza terminológica, es relevante en lo que atañe a *De Homero 2* y, habida cuenta del modo en que se enuncia la idea en el capítulo 145, se hace posible determinar la naturaleza de la fuente a la que pudo haber recurrido el autor en este caso.

¹⁴ A este respecto, Dillon 1996: 4-5, Burkert 1972: 30-36 y 83-96 ó Huffman 2014: 204-226.

No hay razón por la que sospechar del testimonio de Aristóteles, puesto que el filósofo había pertenecido a la Academia y había conocido de primera mano la doctrina esotérica, de modo que es lícito creerlo cuando describe la introducción del término *δύας* como una innovación platónica para referirse a lo indefinido. Paralelamente y en lo que atañe al otro principio, el sustantivo *μονάς* parece haber sido usado también desde antiguo en la Academia. De hecho, según Estobeo, el sucesor de Espeusipo en la dirección, Jenócrates de Calcedonia, ya lo empleaba junto con la *δίαδα* con la misma intención que nuestro autor:

Ξενοκράτης Ἀγαθήνορος Καλχηδόνιος τὴν μονάδα καὶ τὴν δυάδα θεούς, τὴν μὲν ὡς ἄρρενα πατρὸς ἔχουσιν τάξιν ἐν οὐρανῷ βασιλεύουσιν, ἦντινα προσαγορεύει καὶ Ζῆνα καὶ περιττὸν καὶ νοῦν, ὅστις ἐστὶν αὐτῷ πρῶτος θεός· τὴν δ' ὡς θήλειαν, μητρὸς θεῶν δίκην, τῆς ὑπὸ τὸν οὐρανὸν λήξεως ἡγουμένην, ἣτις ἐστὶν αὐτῷ ψυχὴ τοῦ παντός. (1.1.29b.44-50¹⁵)

“Jenócrates de Calcedón, hijo de Agaténor, consideró a la *mónada* y a la *díada* dioses, una, la que, por tener el papel masculino de un padre, gobierna en el cielo, a la que llama Zeus, impar y mente, que es en su opinión el dios primero; y otra, como si fuera femenina, a la manera de la madre de los dioses, que gobierna la parte inferior al cielo, que es, en su opinión, el alma del todo”.

Pudiera ser que los miembros de la Academia, empujados por la introducción platónica de la *δίαδα*, comenzaran a llamar al otro principio *μονάς* por analogía con aquél. No obstante, y aunque existen otras referencias que relacionan la *mónada* y la *δίαδα* con Jenócrates (por ejemplo, fr. 120*¹⁶ y 188¹⁷ Parente), la noticia de Estobeo debe ser tomada con prudencia. Ambos términos parecen

¹⁵ Aecio *DDG* 304.1-10, fr. 213.1-6 Parente.

¹⁶ Fr. 120*.61-72 Parente: [...] ἔνθεν κινηθεὶς ὁ Πυθαγόρας ἀρχὴν ἔφησεν εἶναι τῶν ὄντων τὴν μονάδα, ἣς κατὰ μετοχὴν ἕκαστον τῶν ὄντων ἐν λέγεται· καὶ ταύτην κατ' αὐτότητα μὲν ἑαυτῆς νοουμένην μονάδα νοεῖσθαι, ἐπισυντεθεῖσαν δ' ἑαυτῇ καθ' ἑτερότητα ἀποτελεῖν τὴν καλουμένην ἀόριστον δυάδα διὰ τὸ μηδεμίαν τῶν ἀριθμητῶν καὶ ὀρισμένων δυάδων εἶναι [τὴν] αὐτὴν, πάσας δὲ κατὰ μετοχὴν αὐτῆς δυάδας νενοησθαι, καθὼς καὶ ἐπὶ τῆς μονάδος ἐλέγχουσιν. δύο οὖν τῶν ὄντων αἱ ἀρχαί, ἣ τε πρώτη μονάς, ἣς κατὰ μετοχὴν πᾶσαι αἱ ἀριθμηταὶ μονάδες νοοῦνται μονάδες, καὶ ἡ ἀόριστος δυάς, ἣς κατὰ μετοχὴν αἱ ὀρισμέναι δυάδες εἰσὶ δυάδες. [...] “Apartándose de esa opinión, Pitágoras declaró que el principio de lo que existe es la *mónada*, por cuya participación cada cosa de las que existen es llamada una; que ésta en su identidad es aprehendida como *mónada* intelectual, y que sumada a sí misma en su heterogeneidad produce la llamada *díada* indefinida, porque ninguna de las *díadas* matemáticas y delimitadas es la misma, sino que todas están concebidas por participación, por ello se prueban sobre la *mónada*. Por tanto, son dos los principios de lo que existe: la primera *mónada*, por cuya participación todas las *mónadas* matemáticas se conciben como *mónadas*, y la *díada* indefinida, por cuya participación las *díadas* definidas son *díadas*”.

¹⁷ Fr. 188.8-13 Parente: οἱ μὲν γὰρ οὐδὲν ἢ γένεσιν ἀριθμοῦ δηλοῦσθαι νομίζουσι τῇ μίξει τῆς ἀμερίστου καὶ μεριστῆς οὐσίας· ἀμερίστον μὲν γὰρ εἶναι τὸ ἐν μεριστῶν δὲ τὸ πλῆθος ἐκ δὲ τούτων γίγνεσθαι τὸν ἀριθμὸν τοῦ ἐνός ὀρίζοντος τὸ πλῆθος καὶ τῇ ἀπειρίᾳ πέρας ἐντιθέντος, ἦν καὶ δυάδα καλοῦσιν ἀόριστον, κτλ. “Unos consideran que no se aclara nada sino la génesis del número mediante la mezcla de la substancia indivisible y la divisible, que la unidad es indivisible y la multitud, divisible y a

haberse extendido hasta ser la norma en la mayor parte de las alusiones a la doctrina que nos ocupa y cabe la posibilidad de que en ocasiones se los relacione con algunos autores de forma espuria. En cualquier caso, el hecho es que en origen las expresiones *μονάς* y *δυάς* no parecen haberse usado entre los pitagóricos para referirse a sus dos *ἀρχαί*. De esto podemos estar seguros, no sólo por el testimonio de Aristóteles, sino gracias a un fragmento del pitagórico Moderato de Gades conservado en la antología de Estobeo (1.p.9.5-9¹⁸). En dicho fragmento, en un contexto de índole más matemática que metafísica, Moderato explica cómo los conceptos pitagóricos de par e impar eran llamados entre los “modernos” (οἱ νεώτεροι) *μόναδα* y *δίαδα*:

Εἰδέναι δὲ καὶ τοῦτο χρή, ὅτι τῶν ἀριθμῶν εἰσηγήσαντο τὰς ἀρχὰς οἱ μὲν νεώτεροι τὴν τε μονάδα καὶ τὴν δυάδα, οἱ δὲ Πυθαγορικοὶ πάσας παρὰ τὸ ἐξῆς τὰς τῶν ὄρων ἐκθέσεις, δι’ ὧν ἄρτιοί τε καὶ περιττοὶ νοοῦνται.

Hay que saber también esto, que los más recientes introdujeron como principios de los números la mónada y la díada, pero los pitagóricos, consideran todas las series sucesivas de términos a través de las que se producen los pares y los impares.

La misma advertencia puede leerse en Teón de Esmirna (20.5-20.8), aunque el parecido en la expresión con el testimonio de Moderato lleva a pensar que sendas observaciones están relacionadas. Quizá Teón bebió de Moderato, o quizá ambos de una fuente anterior:

ἀπλῶς δὲ ἀρχὰς ἀριθμῶν οἱ μὲν ὕστερόν φασι τὴν τε μονάδα καὶ τὴν δυάδα, οἱ δὲ ἀπὸ Πυθαγόρου πάσας κατὰ τὸ ἐξῆς τὰς τῶν ὄρων ἐκθέσεις, κτλ.

“Simplemente, a los principios de los números los posteriores los llaman *μόναδα* y *δίαδα*, pero los pitagóricos todas las series sucesivas de términos”.

Si, como explican Aristóteles, Moderato y Teón, en este contexto los términos *μονάς* y *δυάς* no eran propiamente pitagóricos, por más que de un modo generalizado se atribuyera su uso a esta escuela una vez se hubieron hecho comunes (pudiera ser que a través de la Academia), entonces, probablemente la fuente de Ps. Plutarco en el capítulo 145 no haya sido pitagórica. En fin, esta pequeña

partir de éstas se producen los números, cuando la unidad define la multitud y pone límite a la indeterminación, a la que también llaman *δίαδα* indefinida”.

¹⁸ fr. 3 Ramos Jurado 2013: 85-92, fr. 2 Mullach.

observación terminológica contradice, también, la propuesta de J.F. Kindstrand: si el autor de *De Homero 2* hubiera incluido las referencias a Pitágoras que pueden leerse en el tratado empujado por el interés del neopitagorismo en recuperar y difundir las doctrinas de dicho filósofo, habría puesto, quizá, más cuidado en no valerse de la que parece ser una terminología ajena a la escuela. Sin embargo, la atribución de esta terminología a la filosofía pitagórica parece apuntar, más bien, al eclecticismo del autor.

En conclusión, creo que la apreciación sobre la datación del tratado que apunta J.F. Kindstrand en el prólogo de su edición del texto debe tomarse con prudencia. Las alusiones a Pitágoras que considera debidas al influjo del neopitagorismo pueden explicarse por otras razones:

- a) Da la impresión de que el autor se refiere a Pitágoras por la misma razón que lo lleva a aludir al resto de filósofos en *De Homero*, es decir, para demostrar que todos sin excepción habían encontrado su inspiración en el poeta.
- b) Los capítulos en los que hay referencias a Pitágoras tratan sobre disciplinas que tradicionalmente se asocian a dicho filósofo, a saber, la transmigración, las matemáticas y la música.
- c) Un autor como Heráclito el homérico, que escribió sus Ὀμηρικὰ προβλήματα coincidiendo con la aparición del neopitagorismo, no hace, sin embargo, referencia alguna a Pitágoras.
- d) El autor emplea terminología no pitagórica (probablemente, platónica) para referirse a una doctrina atribuida a Pitágoras.

BIBLIOGRAFÍA:

- Baedorf 1891: B. Baedorf, *De Plutarchi quae fertur vita Homeri* (Münster 1891).
 Benseler 1841: G. E. Benseler, *De hiatu in scriptoribus Graecis*, 2 vols. (Freiburg 1841).
 Buffière 1956: F. Buffière, *Les Mythes d'Homère et la pensée grecque* (Paris 1956).
 Buffière 1962: F. Buffière, *Héraclite. Allégories d'Homère* (Paris 1962).
 Burkert 1972: W. Burkert, *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism* (Cambridge 1972).
 Diels 1879: H. Diels, *Doxographi Graeci* (Berlin 1879).
 Dillon 1996: J. Dillon, *The Middle Platonists* (Ithaca 1996).
 Gale 1688: Th. Gale, *Opuscula mythologica, physica et ethica* (Amsterdam 1688).
 Hein 1914: A. Hein, *De optativi apud Plutarchum usu* (Trebnitz 1914).
 Huffman 2014: C. A. Huffman, *A History of Pythagoreanism* (Cambridge 2014).
 Kindstrand 1990: J.F. Kindstrand, [*Plutarchi*] *De Homero* (Leipzig 1990).
 Ramos 2013: E. A. Ramos Jurado, “Moderato de Gades: testimonios y fragmentos”, *Habis* 44 (2013) 85-92.

- Ross 1970: W.D. Ross, *Aristotle's metaphysics*, 2 vols. (Oxford 1970).
- Ruault 1624: J. Ruault, *Plutarchi Chaeronensis omnium quae exstant operum* (Paris 1624).
- Schmidt 1850: R. Schmidt, *De Plutarchea quae vulgo fertur Homeri vita Porphyrio vindicanda* (Berlin 1850).
- Schrader 1899: H. Schrader, *De Plutarchi Chaeronensis Ὀμηρικαῖς Μελέταις et de eiusdem quae fertur Vita Homeri* (Gotha 1899).
- Volkman 1869: R. Volkman, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea*, 2 vols. (Berlin 1869).
- Weissenberger 1895: B. Weissenberger, *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarchischen Schriften* (Straubing 1895).

